

+



**SANTA FRANCISCA ROMANA**

## **TRATADO DEL INFIERNO**

*Santa Francisca Romana se encontró en éxtasis por voluntad divina y fue conducida al infierno.*

Al llegar al umbral del infierno, vio un abismo tan grande, tan terrible que, cuando la santa lo compartió con su director espiritual, sintió una gran pena y dolor.

Así, dijo que en el umbral del infierno vio una inscripción que decía:

“Aquí está el infierno, sin esperanza ni respiro, donde no hay descanso”.

La santa vio, oyó y sintió cosas terribles y el miedo (tan grande que era inimaginable) que sintió la sacó de sí misma.

La entrada a este lugar inefable era al principio bastante grande, pero en el medio era más grande y había tanta oscuridad y tinieblas que no se puede describir con palabras humanas.

El infierno se componía de tres regiones: la superior, la media donde las penas eran mayores, la inferior con varias y mucho más graves penas.

Había un espacio muy grande entre cada región y este espacio estaba lleno de oscuridad muy profunda y tormento sin fin.

Había también un enorme dragón que ocupaba estas tres regiones (...) él exhalaba llamas muy altas y muy calientes que no encendían pero que quemaban.

También escapó de esta boca indescriptible un hedor tan grande que es inimaginable y, por los ojos, los oídos, las fosas nasales, negros ardores y llamas pestilentes.

Oyó también la humilde sierva de Dios gritos y voces desgarradoras, blasfemias y grandes lágrimas por el sufrimiento intolerable y tantos lamentos y gritos de tortura que, contando todo esto a su director espiritual, la santa fue atormentada y torturada de manera increíble.

Ella también vio a Satanás en un terrible torbellino. (...)

Su rostro, inimaginable, era aterrador, y por todos lados proyectaba llamas fétidas y ardientes.

También tenía el cuello, las manos, los pies y la cintura atados con cadenas de fuego, de modo que todo su cuerpo estaba rodeado por estas cadenas de fuego.

Estas estaban unidas a todas las regiones del infierno.

La humilde sierva del Señor también vio cómo los demonios, que están en el mundo para llevar a la tentación, llevan las almas al infierno.

Como los llevaban con gran terror, como los insultaban y se burlaban de ellos, hablaban de tales horrores que es difícil contarlos, de modo que esta alma devota de Dios y llena de compasión sintió un dolor increíble, y cuando dijo eso, ella estaba completamente devastada.

Vio, además, a los demonios tirando cada uno de las almas por su cuenta, de una manera tan espantosa que uno no puede imaginar, y dislocando a estos desdichados.

Después de conducir a las almas desdichadas hasta el umbral del infierno, los demonios arrojaron de cabeza a uno de ellos en la boca del dragón, que aún estaba abierta como se mencionó anteriormente.

De repente fue tragado por la boca del dragón, que todavía estaba abierta como se mencionó anteriormente.

De repente fue tragada por la boca del dragón y salió igual de repentina, entonces demonios particulares, especialmente designados para esto, la presentaron al príncipe.

Después de esta presentación, que se hizo con el mayor terror, las llamas que salían del príncipe por todos lados la torturaron inmediatamente.

Este príncipe también juzgó el alma que le fue presentada, y los demonios designados la llevaron al lugar que le había sido asignado según los pecados que había cometido.

En cambio, cuando estaba en éxtasis, santa Francisca, alma devota de Dios, contó a su confesor cómo le mostraban los ángeles los que

habían de caer y los que habían de permanecer en el amor divino.

De toda la multitud de ángeles, cayó la tercera parte.

La mayor parte de este tercio está en el infierno pero un tercio de este tercio está en el aire y el último tercio está con nosotros en este mundo; este último grupo es introducido en nosotros.

Hay algunos de estos espíritus que nos tientan, como se dice más adelante; en cuanto a sus diferencias, se ha de saber que aquellos espíritus miserables que siguieron a Lucifer por su propio engaño, libre y absolutamente, están encerrados en el infierno, del cual nunca salen, sino cuando, por permiso divino, debe venir al mundo una gran catástrofe causada por los pecados de los hombres.

Estos demonios son muy malos y dañinos, y representan la tercera parte de esta tercera que cayó de todos los coros de ángeles.

Pero esos espíritus miserables que están en el aire y los que están entre nosotros en este mundo representan las dos terceras partes del grupo que cayó; y hay algunos que no se escogieron entre Dios y Lucifer, porque callan: también son parte de las dos terceras partes.

La devota sierva de Cristo dice también que en el infierno hay tres príncipes ordenados, sujetos a Lucifer en sus cadenas; estos príncipes están por encima de otros demonios por voluntad divina, así como en la gloria hay tres ángeles gloriosos en la cima de tres jerarquías.

Así como estos 3 príncipes gloriosos de los ángeles salen de los tres coros supremos, donde son los más nobles y eminentes, así los príncipes infernales, miserables y malos, son

más malos que los demás que cayeron de los mismos coros.

Pero el príncipe y jefe de todos los demonios es Lucifer en sus cadenas, que era parte de la orden seráfica; en adelante ha sido ordenado por la justicia divina, respecto del vicio de la soberbia, amo, verdugo, coordinador de todos los demonios y de todos los condenados.

Y cuanto más noble el ángel, peor el diablo.

El primero de estos tres príncipes, que se llama Asmodeo, trata del innoble vicio de la carne; él era parte del coro de querubines.

El segundo príncipe, que se llama Mamón, trata del vicio de la avaricia; formó parte del Coro de los Tronos.

El tercer príncipe, que se llama Belcebú, formaba parte del coro de dominaciones; trata del vicio de la idolatría, es decir, de los adivinos y hechiceros, y es la cabeza de todas las tinieblas y de todas las regiones tenebrosas del infierno, el que ha sido encargado de extender las tinieblas sobre la razón de las criaturas.

Belcebú está allí para ser torturado por la oscuridad y para torturar allí también a las almas desafortunadas, no solo a los que están en la oscuridad, sino también a los que están en su cuerpo y que están sujetos a los encantamientos, maleficios y hechizos de los demonios.

Y, como Lucifer, estos tres príncipes nunca salen del infierno, sino que sacan del infierno a otros demonios cuando es necesario que sucedan grandes males en el mundo, con el permiso de Dios, especialmente cuando los demonios que están en el aire o los que están entre nosotros no son suficientes para hacer este mal.

Estos artificios producen mucha oscuridad en la mente de los hombres y los alejan de la verdad, cuando consienten en ella; ellos tientan a las almas desdichadas que están en su carne, contra la santa e inmaculada Fe Católica, a través de hechizos y encantamientos, con tantas estratagemas diferentes que uno no puede creer ni siquiera imaginar.

Los espíritus malignos que están en el aire, como dijo la devota sierva de Cristo, de ninguna manera tientan a las almas que están en carne mortal, sino que muy a menudo hacen que el granizo, las tormentas, la niebla, el viento debiliten las almas que están en su carne, hazlos girar como veletas y los espanta; así, les hacen apartarse de la fe y desconfiar de la divina Providencia.

Los que cayeron de la segunda jerarquía y que están sujetos al demonio Asmodeo, que es el jefe encargado, con todos sus siervos que están entre nosotros en este mundo, con el innoble pecado de la carne, encuentran las almas, como está dicho abajo, arriba, ya debilitados por los espíritus que están en el aire y tentados por el vicio de la soberbia, y les hace caer tanto más rápidamente y enredarse en el pecado de la carne.

Pero los que están entre nosotros en el mundo y están sujetos a Mamón, príncipe del vicio de la avaricia, y que formaban parte de la última jerarquía, encuentran a las almas desdichadas debilitadas y encerradas en el pecado de la soberbia y el pecado de la carne, que por eso les hacen caer aún más rápidamente en el pecado de la avaricia.

Los tres príncipes de los demonios se llevan muy bien entre sí y se ayudan mutuamente para destruir las almas desafortunadas.

Porque habiendo caído en un vicio y no apartándose pronto de él, el alma vencida está más inclinada a sucumbir a otros vicios.

Pero ninguno de ellos se atrevería a tentar un alma sin los preceptos de Lucifer y no podría someter a las almas a la tentación si nuestro santo y bondadosísimo Dios no lo aceptara y permitiera.

Además, Lucifer también ve a todos los demonios que están en el infierno, en el aire y entre nosotros en este mundo, y todos ellos se ven sin ningún obstáculo, y cada uno de ellos entiende la voluntad de Lucifer, bajo el efecto de la justicia divina y su resolución.

Pero los miserables demonios que están en el aire, es decir en el espacio intermedio entre el cielo y la tierra, sufren las mayores penas y, en general, se golpean unos a otros.

Sufren las mayores torturas cuando ven el bien que hacen los hombres buenos en este mundo y todos los demás demonios también son torturados en cualquier grado por la misma razón.

Aunque los demonios del aire antes mencionados no perciben el fuego infernal, sin embargo, dentro de ellos, este fuego les inflige un gran sufrimiento.

Lo mismo sucede con los demonios que están entre nosotros en el mundo, pero los espíritus malignos que están para siempre en el infierno están continuamente en el fuego eterno y son torturados por él.

Cuando hay almas fuertes que, en lugar de dejarse dominar por las tentaciones de los

demonios, las resisten enérgicamente, para que los malos espíritus no puedan vencerlas por su firmeza y su constancia en el Señor.

Entonces, uno o más demonios, más astutos y engañosos, vienen como refuerzos y enseñan a los demonios que se han introducido en nosotros a tentar y maltratar a las almas sólidas que resisten, ejerciendo la mayor presión sobre ellas.

¿Qué pasó con Santa Francisca, la humilde sierva de Cristo, que era continuamente tentada y ultrajada, no sólo por el demonio maligno introducido en ella, sino también por los que cayeron del coro seráfico y que están en el aire, y por los que están entre nosotros.

Así, no era uno sino varios demonios los que continuamente la tentaban y la maltrataban.

La sierva de Cristo sabía, con la ayuda de la gracia divina, de qué coro había caído cada demonio.

Algunos de estos demonios están detrás del alma, como traidores, que golpearon, muchas veces, a la santa sierva de Cristo.

El que está detrás hace gestos y señas al que está delante y al que se ha introducido en el alma.

La humilde sierva de Cristo vio y comprendió todo esto con sus sentidos de manera natural, vio a los malos espíritus bajo varias apariencias (según lo dicho más arriba en el tratado sobre los conflictos entre los malos espíritus) y vio también lo bien que estos, los demonios se entienden entre sí en espíritu.

En segundo lugar, esta alma amada por Dios vive en una visión santificadora que el alma desdichada, probada que no ha obtenido la victoria sobre los espíritus malignos durante su

vida, después de abandonar su cuerpo, es arrojada al infierno con gran violencia y gran furor por parte de los demonios que habían sido introducidos en ella.

Los demás demonios que están entre nosotros en el mundo, como arriba se ha dicho, persiguen a esta desdichada alma torturándola duramente y despedazándola con gran furor, hasta arrojarla al infierno.

Entonces el demonio que había sido introducido en el alma manifestó, junto con los otros demonios que se habían asociado con él para torturar el alma, su gran gozo y alegría.

Muchas almas fueron presentadas a Lucifer, aunque no habían cometido pecados graves, porque habían terminado su vida sin confesión ni penitencia.

Pero el ángel glorioso que se introduce en el alma durante su vida está siempre a su derecha.

Una vez que el alma desdichada que ha de ser condenada por sus pecados sale de su cuerpo, el ángel la acompaña hasta que es arrojada al infierno, como arriba está dicho.

Y una vez que el alma se ha ido, el ángel desciende al lugar que le ha sido asignado en santa gloria.

Pero cuando, por obra de la gracia divina, el alma es enviada al purgatorio, el demonio que había sido introducido en ella se detiene a las puertas del purgatorio.

Pero si el alma está en el fondo del purgatorio, el demonio es allí duramente torturado según los preceptos de Lucifer, porque no podía llevar el alma a penas infinitas, y esta tortura es distinta y separada de otros tormentos generales preparados para este demonio.

El alma, aunque está en el purgatorio, abajo, sin embargo sufre penas especiales porque ve a su demonio de manera espantosa y sufre insultos de este demonio que le explica que sufre estas penas por la ofensa hecha a su creador y su adhesión a las sugerencias del diablo.

Y una vez que el alma ha salido del fondo del purgatorio, el dicho demonio queda con los demás demonios que están en el mundo entre nosotros; es el hazmerreír de los demás demonios porque, por su inercia y negligencia, han perdido el alma.

Los demonios introducidos en las almas que los vencen y los frustran, con la ayuda de la gracia divina, ya no se introducen en otras almas, sino que, aunque miserables y cabizbajos, cometen el mal que pueden y, a veces, para confundir a las almas, asumen la aparición de animales salvajes, con permiso divino.

A veces también toman posesión de los cuerpos de hombres y mujeres vivos y afirman falsamente que son los espíritus de los difuntos.

Por el contrario, los demonios que ganaron las almas con las que estaban unidos (al ser introducidos en ellas) después de conducir a estas almas desdichadas al infierno, permanecen en este mundo entre nosotros como luchadores victoriosos y experimentados, luego se introducen en otras almas.

Estos demonios se vuelven más astutos, más hábiles y más malvados de lo que habían sido antes con las almas condenadas a las que se habían unido.

Y como tienen mayor práctica en tentar a estas desdichadas almas, saben entonces mejor que antes los medios de engañar a las almas y de

animarlas a morir, por su gran experiencia y también astucias que otros demonios más pérfidos y fuertes (que formaban parte de otro coro) les había enseñado cuando ellos mismos no habían podido dominar a aquellas almas que se les resistían enérgicamente, como arriba se dice.

Santa Francisca dice también que todo demonio introducido en un alma para tentarla sólo puede tentar este alma y no trata de tentar a otras almas, sino que pone todas sus fuerzas en tentar y descarriar el alma en que se encuentra, sin preocuparse de otras.

Pero cuando el alma desdichada se deja dominar por el demonio, éste la tienta y la persuade a hacer cosas indebidas contra su prójimo, de modo que en el momento oportuno logra hacer pecar a su prójimo y convertirlo en objeto de escándalo; de esta manera, el demonio tienta y daña a otras almas.

Cuando los demonios que están en este mundo pronuncian con devoción el santísimo nombre de Jesús, todos los demonios, tanto los del infierno, como los que están en el aire o entre nosotros en este mundo, son obligados a arrodillarse, no por su propia voluntad, pero a pesar de ellos mismos.

Por eso sucedió varias veces que, mientras el Padre espiritual de la amada sierva de Dios le hablaba de espiritualidad, ella venía a pronunciar el santísimo nombre de Jesús.

Varios demonios que la santa vio bajo diversas apariencias abrazaron la tierra con gran reverencia y cuanto más vive en gran perfección la persona que pronuncia el santísimo nombre de Jesús ejerciendo gran caridad, más grandes

son los dolores y los tormentos que experimentan los miserables demonios.

También, cuando los desdichados pecadores blasfeman este santísimo nombre o lo pronuncian mal, como los demonios se ven obligados a manifestar la antedicha reverencia, se inclinan, aunque a su pesar, pero no se entristecen tanto como cuando alabamos y bendecimos el nombre de Jesús.

Pero claro, cuando se blasfema este santísimo nombre, los demonios se regocijan y se regocijan por este pecado de blasfemia y así, en igual medida, se regocijan y se afligen porque se ven obligados a reverenciar este santísimo nombre, como está dicho.

Y cuando pronunciamos el nombre de Dios, del Espíritu Santo, de la Santísima Trinidad o el nombre de la gloriosísima Virgen María o incluso el nombre de Cristo, los miserables demonios no muestran la misma reverencia que cuando invocan el nombre de Jesús.

Sin embargo, ante la llamada de los nombres antedichos, se apoderan de ellos un gran pavor, quedando completamente aterrorizados.

Y cada vez que se pronuncia el santísimo nombre de Jesús, ya sea injustamente, o por blasfemia, o por perjurio, todos los espíritus gloriosos que están en la parte angélica o humana se arrodillan con gran reverencia, no con ese gozo tan notable que sienten cuando es alabado y bendecido, pero sin embargo con la mayor reverencia por el santísimo temor que inspira este santísimo nombre y por su nobleza. Como son dichosos, no pueden afligirse por nada, pero no se regocijan tanto cuando el nombre de Jesús es blasfemado o mal pronunciado como cuando es alabado y

bendecido, especialmente por personas dignas de hacerlo y agradables a Dios.

Del mismo modo, cuando se pronuncian los demás nombres de Dios y de la Virgen gloriosa, los espíritus gloriosos, tanto angélicos como humanos, les dan gloria en su patria, según los méritos de quienes pronuncian estos santos nombres.

Y por eso, cada vez que la santa u otra persona pronunciaba en su presencia el santísimo nombre de Jesús, el ángel glorioso a quien la santa veía continuamente, como arriba he dicho, en un torbellino de alegría y con aspecto gozoso, se inclinó con reverencia, con tanta benevolencia que la santa sierva de Cristo, al verlo, sintió que el amor divino la inflamaba toda.

Luego la santa sierva de Cristo dice de las almas endurecidas por el pecado mortal durante su vida, que los malos espíritus pesan sobre ellas y las dominan con diversas estratagemas y tomando diversas apariencias según la importancia y el número de sus pecados.

Pero cuando dichas almas manifiestan su contrición y confiesan sus pecados, los demonios ya no las dominan, ni pesan sobre ellas, sino que las rodean de cerca para tentarlas y entrar en ellas, a toda costa por sus sugerencias, y, por sus tentaciones, les dan las mayores angustias.

Sin embargo, después de haberse confesado bien, estas almas ya no pueden ser dañadas por los malos espíritus, porque estos están debilitados.

Fuentes:

Visiones que incluyen Tratado sobre el infierno (1414): “Vida de santa Françoise Romaine, fundadora de las Oblatas de Tour-des-Miroirs”, dividida en tres libros.

(I. Historia de la Santa, del Padre Virgilio Cépari. II. Visiones de Santa Romaine, de Jean Mattiotti. III. Sus luchas contra los demonios.)

"Tratado sobre el infierno", de Françoise Romaine, trad. del latín por Abbé Pieau, Hechos de los Santos, Périsset frères, 1841

“Vida de los Santos para todos los días del año” , Abbé L. Jaud, Tours, Mame, 1950.

<http://www.apostoladoeucaristico.blogspot.com/2023/02/santa-francisca-romana-tratado-del.html>

